

REPORTAJE

ALBACETE, QUÉ HERMOSA ERES: EL COLOR DE LOS AÑOS 60

La obra 'España, qué hermosa eres', una colección de fascículos, editada en 1966, contiene numerosas fotografías de la provincia

JOSÉ IVÁN SUÁREZ* / ALBACETE

Allá por los años 60, un fenómeno social y económico había comenzado a transformar España. El turismo, aunque no era un invento nuevo, sí que empezó a arraigar con fuerza en nuestro país. *Spain is different* pregonaba el famoso slogan lejos de nuestras fronteras. Pasamos de recibir seis millones de visitantes en 1960 a 24 en 1973. Los expertos hablan de que este *boom* fue posible gracias a las inversiones en infraestructuras del régimen de Franco, la promoción turística en el extranjero y un aumento del bienestar en los países de Europa Occidental. El nivel de vida mejoró y millones de personas eligieron nuestras playas como destino para sus vacaciones.

En aquella *década prodigiosa* de sol, arena y guateque, la presencia del mítico 600 y la reducción de la jornada laboral impulsaron que eso del veraneo no estuviera sólo reservado a las clases acomodadas. Explica María Teresa Pardo Caballero: «Los últimos 15 años del franquismo fueron continuación del *boom* turístico extranjero del decenio bisagra. Sus resultados económicos se multiplicaron exponencialmente pero su impacto en la España interior, Albacete incluida, sería prácticamente nulo hasta despertar el turismo nacional en el tramo final de 1960 hacia la costa o los pueblos, en este caso en sentido inverso al intenso éxodo campo-ciudad acaecido desde los años cincuenta». Esta autora ha analizado la dinámica turística de la provincia en un artículo publicado en 2018 en la revista *Al-Basit*, del Instituto de Estudios Albacetenses.

Dice también Pardo Caballero que «de forma rudimentaria y con suma lentitud en comparación con otras zonas interiores, el sector turístico albaceteño surge en las postrimerías del franquismo bajo un modelo distinto al consolidado en el litoral español». El Albacete de mediados de los años 60, en opinión del secretario de la Diputación provincial de Albacete, Carlos López Martín, estaba inserta «en el grupo de subdesarrolladas». En su informe de 1964, indicaba que faltaban recursos sanitarios y diversas infraestructuras, sin embargo, «ello podría proporcionar un pesimismo amargo y desolador en otra cualquier época que no fuese la presente». Abogaba por la esperanza y una serie de planes de desarrollo en marcha o en vías de activarse. De hecho, la emigración y sus divisas, la estabilidad y sus bonanzas, estaban propiciando el trasiego de las pesetas.



COLECCIÓN 'ESPAÑA, QUÉ HERMOSA ERES'

En esos tiempos de duros y perras gordas, un redactor escribía: «Albacete ofrece una curiosa diversidad de matices en lo que se refiere a paisaje, tipos y costumbres. Llegar a esta zona es como penetrar en un ambiente dilatado de abiertos llanos o alturas montañesas. En el trato directo con pinares y ríos, con campos de labranza, se descubre cuanto de realidad viviente tiene la Naturaleza. Es, en definitiva, el de estas tierras, un paisaje lleno de significación, donde el aire, la luz, el camino o la roca están cargados de expresión y de sentido. Parece que pervive la figura silenciosa de Don Quijote entre las siembras, alerta y vigilante». Estas palabras se recogen en la obra *España, qué hermosa eres*, una colección de fascículos, repartida en dos gruesos volúmenes, editada en 1966 y que contiene un puñado de fotografías de la provincia. Os compartimos alguna junto a este artículo.

Imágenes que nos devuelven el color de los años 60 en Albacete. La plaza del Altozano llamada entonces del Caudillo; un grupo de músicos a la puerta de la catedral o escenas en Chinchilla y Almansa. Las fotos se acompañan de palabras de Azorín, algún verso de Machado y descripciones como la que sigue: «Desde cualquier esquina, en cualquier plaza, se adivina, se respira ese ancho horizonte que forma la esencia de lo manchego y que parece penetrar por las calles, quedándose al amparo de los edificios. Es una apacible sensación, semejante a un fluido acogedor. Albacete aparece sumergida en una luz, cuyo mejor momento acaso sea la hora del atardecer, la hora en que regresan los cazadores con las piezas cobradas, en que el diálogo entre los hombres se hace más íntimo y cordial, ese incierto momento en que el día se va alejando».

Nos acercamos un poco más a la historia de estas estampas. Publicadas por la editorial de Francisco F. Mateu, las ilustraciones se acom-

pañaron de textos breves, de fuertes contrastes, de pulcro revelado en el laboratorio de las ideas: «Y, ya fuera del pueblo, la llanura ancha, la llanura desesperante, se ha extendido ante nuestra vista. En el fondo, allá en la línea remota del horizonte, aparecía una pincelada larga, de azul claro, tenue, suave; acá y allá, refulgiendo al sol, destacaban las paredes blancas, nítidas, de las casas diseminadas en la campiña; el camino, estrecho, amarillento, y se perdía ante nosotros, y de una banda y de otra, a derecha e izquierda, partían centenares y centenares de surcos, rectos, interminables, simétricos». Dibujó Azorín con palabras.

La luz lejana de los recuerdos. En esos días en que los burros todavía se mezclaban con las motocicletas; cuando el hormigón crecía entre las ruinas; esas horas y el color vivo de un tiempo cambiante que ahora solo es historia. En el capítulo sobre Albacete se cita a Chinchilla, Almansa, Alcaraz, La Roda, Hellín, Alcalá del Júcar. No faltan líneas que recuerden las pinturas rupestres de Alpera y Nerpio, la cultura ibérica representada en la bicha de Balazote o en el Cerro de los Santos. Las muñecas romanas de Ontur, el Museo de Albacete y un calendario con los festejos más destacados de nuestra tierra. Un viaje fugaz pero nostálgico, sesenta años atrás. «Una constante de sueño o cal viva parece haber marcado los pequeños y grandes pueblos de esta extensa provincia», se describe en otra página.

Quien hoy visita Albacete, ya no mira esta tierra desde los viejos tópicos. Desde que, a principios del siglo XX, se construyeron los primeros hoteles (Francisquillo, Gran Hotel y Regina), la ciudad y la provincia se han ido adaptando para recibir a curiosos y turistas. Tradición, naturaleza o gastronomía son hoy señas de Albacete. Después de seis décadas, hoy no solo somos lugar de paso. Somos destino.

* Miembro del Instituto de Estudios Albacetenses.

CHIRIBITAS



UNA MALA SEMANA PARA EL HOSPITAL

>>> El Hospital General no atraviesa por su mejor momento, ya que en menos de siete días ha visto cómo se derrumbaba un falso techo de una sala de estar que, por suerte, no hirió a nadie, y ayer, en las obras de ampliación se produjo un conato de incendio que afortunadamente no provocó grandes daños. Igual le han echado mal de ojo, nunca se sabe.

El Piscican permitirá refrescarse a nuestros perros

>>> El 1 de septiembre es el día elegido para que nuestros perros puedan darse un baño en la piscina del Paseo de la Cuba sin cometer delito alguno. El Piscican les permitirá disfrutar de un refrescante baño, que con estas temperaturas es más que necesario.

¿Hay ciudadanos de segunda categoría?

>>> No están muy contentos los propietarios de parcelas en las diferentes urbanizaciones que rodean la ciudad. La principal queja es el estado de los caminos, que están bastante deteriorados, por lo que cada vez es más peligroso circular por ellos. El Ayuntamiento debería tener en cuenta que no hay ciudadanos de primera y de segunda.

Manuel Caballero tendrá un padrino de alternativa especial

>>> El joven diestro albaceteño tomará la alternativa el 5 de octubre en la plaza de toros de Hellín y contará con un padrino de excepción, ya que ejercerá como tal el diestro murciano Pepín Liria, que lleva retirado varios años. La amistad tiene estas cosas.